

S IEMPRE me había extrañado, y no es que me hubiera viviendo sin vivir en mí, que esas son palabras mayores, pero la verdad es que me tenía mosca cómo era posible que el hombre que se adelantó a los italianos en el descubrimiento de **Ornella Muti** y al príncipe **Andrés** en el hallazgo de la **Koo Stark**, no hubiera tenido nada que ver con la incomparable **Brooke Shields**, la muñeca americana que siempre va con su mamá, como **Carla Duval**.

—Oiga, no se extrañe tanto que tampoco ha tenido nada que ver **Polanski**...

Eso es muy cierto. Pero yo insisto: ¿Cómo es posible que a **Pedro Masó** se le pasara de largo la **Shields**? Pues miren ustedes por donde que no se le había pasado de largo, no, ni hablar, que ya me extrañaba a mí:

—La verdad es que la tuve a punto cuando tenía catorce años. Le ofrecí una película, a rodar en España. Pedía cien mil dólares y un caballo. Había oído hablar de los caballos árabes que hay por aquí y quería uno. Pero sucedió que su madre leyó el guión y le pareció demasiado violento para su niña. Y por esa razón **Brooke Shields** no hizo aquella película conmigo.

Pedro Masó tiene en su despacho del paseo de La Habana dos hermosas y grandes fotografías de él mismo. Está muy favorecido. En el fondo y en la forma **Pedro Masó** es más actor que la mayoría de los actores. Ahora acaba de terminar la serie «Anillos de oro», según guión de **Ana Diosdado**, para TVE.

—Esta serie va a ser una sorpresa.

—No digas eso; ya sabes las sorpresas que nos da TVE...

—No, si me refiero a una sorpresa positiva. Creo que la serie ha quedado magnífica, no se ha reparado en gastos; ten en cuenta que cada capítulo ha salido por unos ochenta millones de pesetas...

—¿El doble que una película?

—Sí, pero ten en cuenta que no ha faltado de nada, que se ha rodado a lo grande... Una serie de lujo, ya te digo.

Hombre, con ese dinero creo yo que se puede dar bocadillos de caviar a los eléctricos.

—A mí me parece —sigue **Masó**— que es una serie que le va a llegar mucho a la gente.

En octubre empieza. Miren ustedes por qué poca cosa nos perdimos a la **Brooke** cabalgando melena al viento por nuestras tierras. Y es que hay

madres que se lo miran todo con lupa...

Bueno, pues ahora resulta que **Lola Sevilla** (antes **Lolita Sevilla**), ya no es folclórica, sino actriz.

—Yo no soy una folclórica. Soy una actriz que canta —va y dice.

Toma ya cambio en la «reina de las autonomías», que así la rebautizó un servidor cuando se enteró de que andaba por esas comunidades de Dios cantando a cada uno en su lengua, o sea, en gallego en Galicia, en valen-

ciano en Valencia, en vascuence en el País Vasco, etcétera, que eso y no otra cosa es tener vista para ponerse al día y hacer muchas galas.

—Soy actriz porque interpreto mientras canto. Sobre todo, eso: interpreto.

Claro que lo peligroso que puede tener ese sistema de trabajo es que vas un día un poco atontolinado, abrumado de prisas, y les puedes cantar a los de **Lloret de Mar** en bable. Todavía no le ha pasado eso a **Lola** (antes **Lolita**), pero ha de ir con mucho cuidado con eso de las particularidades vernáculas, sí, sobre todo ahora que ha demostrado que es una chiquilla y que

tiene toda una vida por delante y casi nada por detrás, ya que, según su carné de identidad, **Lola Sevilla** (antes **Lolita**) ha cumplido los cuarenta y ocho años, pero solamente los cuarenta y ocho, ¿eh? No empeemos.

—Exceptuando a **Rocío Jurado** y a la **Pantoja**, soy la más joven de las que andan cantando por ahí...

Habrá que hacer también excepción de **Chispita**, naturalmente. Con **Ana**, la de **Enrique**, debe andar así, así... ¡Ay!, qué racha llevamos. Sí, también un servidor. Para una vez que me entrevista mi compañero **Yale**, en el programa de **Plaza** y **Mayra**, en **Antena 3**, resulta que llega al estudio bastante cabreado porque ha tardado mucho en encontrar un sitio para aparcar. Y, además, le duele el estómago; así que ya se pueden ustedes imaginar la entrevista que me hizo, que empezó «suave»:

—¡Jo!, qué mala suerte tienes, colega, que pasas un mes en una clínica sufriendo para adelgazar diez kilogramos y mejorar la imagen, y en cuanto llegas te quitan el programa...

Verdad. Por cierto, ¿saben que **Yale** va a ser padre otra vez? Todavía no ha cumplido diez meses **Kadan** cuando su compañera **Patricia** ya está esperando otro... «Ahí me paro», me dice muy seriamente. Sí. Eso mismo me dijo en el setenta, y ya ven...

Sin embargo, a **Carmina Ordóñez** le van las cosas de maravilla. Me cuentan que la veremos por Madrid en diciembre, en un importante desfile de alta costura en el que ella, la **Ordóñez**, saldrá como modelo. Como allí donde está la **Ordóñez** están los fotógrafos resulta que se nos está convirtiendo en una de las modelos más caras del país, que dicen las lenguas de triple filo que llega a cobrar hasta casi un millón por mostrar trapitos sobre su cuerpo serrano y sevillano.

—Pues imagínese usted entonces lo que cobrará por salir desnuda...

—No me lo quiero imaginar. ¡Ay!, **Carmina**. Y ya sabe: si quiere darse una vuelta por **Marbella** y jugar cinco partidos de tenis con el genial **Borg** prepare 37.500 pesetas; eso sí, a cambio le entregan un diploma firmado por el famoso tenista. Pero la cosa no ha debido marchar bien, porque no le van a renovar el contrato los árabes...

Pedro Masó: «Anillos de oro», una serie de lujo



Ana Diosdado es la guionista de la serie «Anillos de oro», de **Pedro Masó**. **Carmina Ordóñez** se está convirtiendo en una de los modelos más caras de España; casi un millón se dice que cobra por desfile. Y **Lola Sevilla** dice: «No soy una folclórica; soy una actriz que canta.»



AMILIBIA